El Obelisco

Arq. Jorge Tartarini

Continuando una modalidad política arraigada en los gobernantes de los años '30, el Intendente Municipal de Buenos Aires, sin consulta previa con el Concejo Deliberante ni con el Congreso de la Nación, el 3 de febrero de 1936 dictó un decreto que establecía que "para dar mayor lucimiento a los festejos del cuarto centenario de la primer fundación de la ciudad de Buenos Aires, se construirá una obra conmemorativa, un obelisco monumental, que contribuya a su embellecimiento y ornato." El monumento, se iba a levantar en un lugar público de "ubicación excepcional", y estaba destinado a constituir un "símbolo recordatorio de severa ejecución y majestuosa importancia".

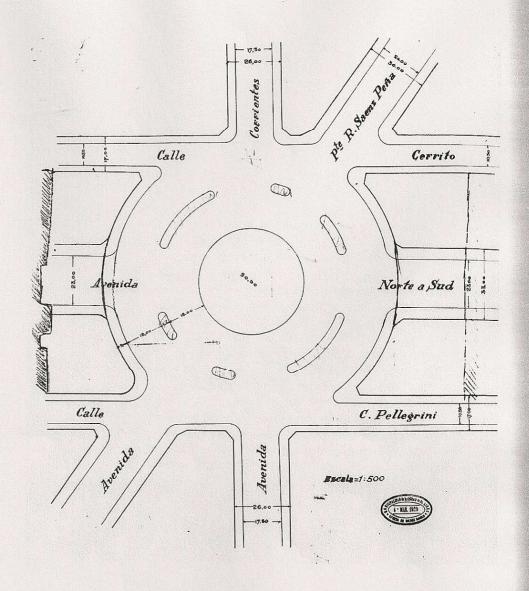
Severidad y majestuosidad, dos características distintivas de la acción oficial de la época, no ajenas –aunque con otros códigos- a la tradición de grandiosidad urbana de sus predecesores. Una tradición abonada, ya desde fines de siglo, por el sueño de una ciudad impar, única en el continente.²

El sitio elegido fue la intersección de las calles Corrientes –cuyo progresivo ensanche era entonces una realidad palpable- y la avenida Norte Sud, un lugar particular-

- Decreto dictado en el
 Expediente 156.280-I-936. Archivo
 Familia Prebisch.
- 2. En sesión de la H. Cámara de Diputados, el 20 de septiembre de 1905, al discutirse las obras a realizarse para la celebración del Centenario, se propuso realizar en Plaza de Mayo un obelisco de piedra de 162 m de altura. Ver: TARTARINI, Jorge D.: La Argentina en el periodo 1901 1915; en: AA. VV.: Sociedad Central de Arquitectos 100 Años de compromiso con el país 1886-1986, SCA, Buenos Aires, 1993.



La Plaza de la República, febrero de 1936. Al fondo, la calle Corrientes hacia el Oeste, y a la derecha la Diagonal R. Sáenz Peña. (Fte.: PRÍAMO, Luis; Imágenes de Buenos Aires. 1915-1940. Buenos Aires, Buenos Aires, Fundación Antorchas, 1998).



mente propicio porque satisfacía necesidades prácticas y simbólicas. Por un lado las obras en curso de los subterráneos facilitaban la rápida cimentación de cualquier monumento, ahorrando tiempos y costos; y por otro, se emplazaba en un nuevo polo de atracción que simbolizaba el progreso edilicio, corporizado en el ensanche de una avenida que iba a convertirse en "la Broadway argentina", y en las nuevas construcciones levantadas sobre la flamante Diagonal Norte.

La construcción de la Plaza de la República, en la que se colocaría el Obelisco, se había comenzado a mediados de 1935, como parte de la ejecución de la avenida Norte Sud³, un hecho que dio lugar a prolongadas acusaciones entre la oposición socialista – mayoría en el Concejo Deliberante- y el Ejecutivo Municipal; a tal punto que llegaron a provocar la renuncia –no aceptada- del Intendente de Vedia y Mitre. Pero, a pesar de los conflictos, la construcción de la plaza continuó con el objetivo de inaugurarla el 25 de mayo de 1936, junto con el tramo de la calle Corrientes en ese sector de la ciudad. No faltaron, tampoco, las disputas de diversas asociaciones para colocar en la plaza monumentos a diversos próceres.⁴

Como se ve, los problemas sobre la plaza –y su entorno- y la lenta apertura de la avenida Norte Sud, estaban entrelazados, eran de antigua data, involucraban a distintas gestiones municipales, y eran tema recurrente en el caldeado ambiente político munici-

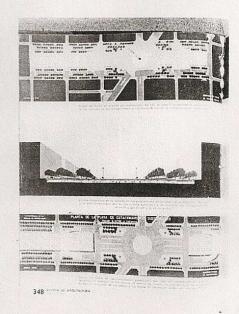
- 3. El proyecto de ley de apertura de la avenida Norte Sud, tenía una más que dilatada historia, y ahora imprevistamente- se encontraba emparentado directamente con el Obelisco. Fue elevado al Congreso en enero de 1912, ratificando a su vez una ley impulsada en 1898. La iniciativa preveía dos rond points, uno en la intersección con la calle Corrientes, en el punto fijado para el Obelisco, y el otro en el cruce con la Avenida de Mayo.
- 4. Concejo Deliberante. Versión Taquigráfica de las sesiones del 16 de agosto y del 17 de septiembre de 1935. Citado por: DE AYERZA, M. Magdalena D. M.: El obelisco sexagenario y la ciudad autónoma (1936-1996), Buenos Aires, 1996. Original firmado por la autora. Archivo Familia Prebisch.

pal. Resulta comprensible entonces el impacto producido por la llegada del Obelisco a un emplazamiento que además, según la prensa opositora, contradecía el proyecto formulado para el sector por la Comisión del Plan Regulador, aprobado por la intendencia pocos meses atrás; un trabajo que a su vez sustituía otro igualmente aceptado tiempo antes. El controvertido monumento se convertía de esta manera en el tercer proyecto para un mismo lugar.⁵

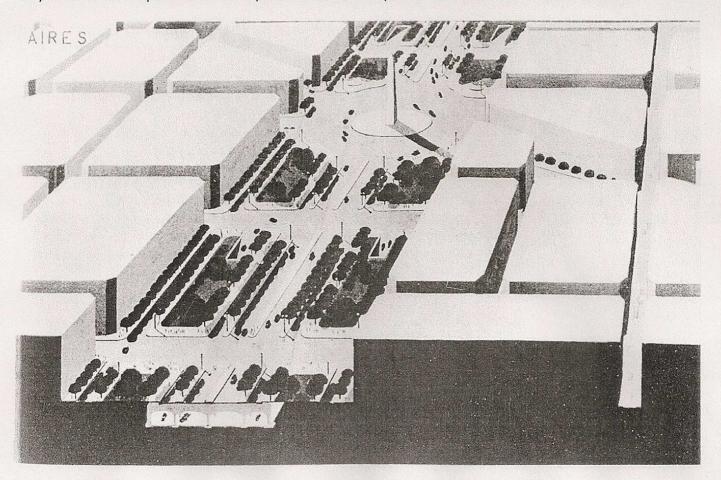
Para construirlo, previamente debían demolerse en el cruce de Diagonal Norte, la avenida Norte Sud y Corrientes, edificios como la Iglesia de San Nicolás de Bari, el primitivo "Luna Park", la tienda "A la ciudad de Londres", el "Teatro del Pueblo" y el Circo "Hipódrome", donde actuó el célebre payaso Frank Brown y donde Mario Gallo filmó la primera película argentina "El fusilamiento de Dorrego". Pero estos eran detalles menores, para un ejecutivo municipal que obró con una celeridad asombrosa e infrecuente en sus acciones.

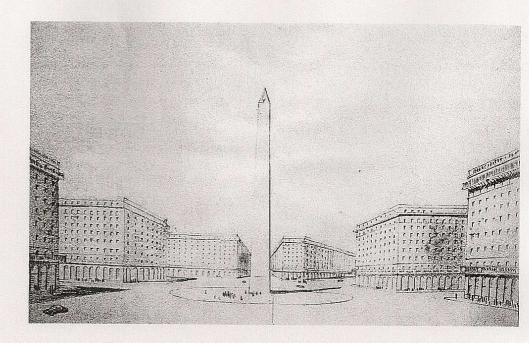
El proyecto de Obelisco fue confiado a un joven arquitecto de 37 años, con 15 de profesión, Alberto Prebisch (1899-1970); considerado por la historiografía local como el más importante publicista de la arquitectura racionalista en la Argentina. Un mérito que, por lo menos en apariencia, tenía pocos puntos de contacto con las demandas de un Estado solemne, grandilocuente y de decidida vocación imperial.

Resulta interesante examinar el contexto arquitectónico y otros factores que incidieron directa e indirectamente en este encargo monumental. En los años previos se había levantado, en Buenos Aires, la mayor parte de la segunda generación de rascacielos racionalistas (Comega, Safico, Kavanagh), y la arquitectura moderna se encontraba en su momento de apogeo. También gozaba de buena salud su idilio con las élites intelectuales, para quienes era casi exclusivamente un objeto de moda, con valores de status intelectual y social. Estos componentes irán desapareciendo a medida que finalice la década de



5. La Nación, febrero de 1936. Libro de recortes. Archivo Familia Prebisch (N. de A.: en este archivo, la mayoría de los recortes no están fechados, sólo poseen el nombre del medio, y el mes en fueron publicados).





1930, sepultados por la arquitectura del academicismo, de la universalización ecléctica y del pintoresquismo vernacular⁶. Tradición académica que nunca había muerto, ni mucho menos, tanto en la enseñanza en la Escuela de Arquitectura, como en la labor profesional de los estudios que concentraban los mayores encargos.

Prebisch por su parte había ganado un sólido prestigio profesional, y era reconocido en el ambiente arquitectónico local por sus escritos en defensa del racionalismo europeo. Además, eran fluidas sus relaciones con la vanguardia intelectual local, especialmente a través de su participación en el cuerpo directivo de la revista Martín Fierro, y de sus opiniones que no sólo se leían en SUR -la revista que dirigía su amiga Victoria Ocampo-, sino en otros medios de difusión general, como La Razón, La Prensa, La Nación, El Mundo, El Hogar y Atlántida.

Asimismo, ya antes de 1936 había realizado numerosas obras, entre las que se destacaba la magnífica casa de la avenida Luis María Campos 1370 (demolida) y que fuera publicada en la revista alemana **Moderne Bauformen** (1932).

Prebisch había visitado a fines de 1933 los Estados Unidos, merced a una beca del Instituto Cultural Argentino Norteamericano. Su estadía se prolongó hasta mediados de 1934, y en su recorrido por distintas ciudades seguramente visitó Washington donde se terminaban trabajos de ordenamiento urbanístico, entre los que se encontraba un obelisco de gran altura. Un ejemplo lejano que quizás pueda encontrar alguna relación con nuestro monumento, aunque, como seguidamente veremos, en su concepción intervinieron factores que no nacieron precisamente del campo profesional.

Las afinidades de las élites intelectuales en aquellos años, no sólo se daban en el terreno de la arquitectura, las artes y las letras. Muchos de ellos, entre los que se encontraba el propio Prebisch, sumaban a las aspiraciones artísticas, otras de índole espiritual y social que se volcaban en publicaciones como la revista **Criterio** y participaban en las reuniones de jóvenes católicos de "Convivio"; un ámbito que tenía como promotor al entonces Secretario de Hacienda y Administración de la Intendencia Municipal, el Dr. Atilio Dell´Oro Maini.⁸

Fue Dell'Oro Maini, quien en una carta a su compañero Prebisch, de fecha 4 de febrero de 1936, lo invitó a su despacho de la Municipalidad, para que opinara sobre una

6. GUTIÉRREZ, Ramón; ORTIZ, Federico: La arquitectura en la Argentina 1930 – 1970. Separata de la revista Hogar y Arquitectura, Madrid, 1975.

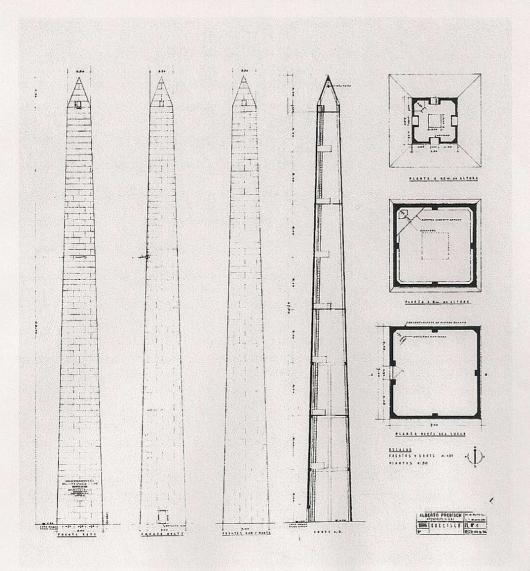
7. GREMENTIERI, Fabio: Alberto Prebisch. La declaración de la modernidad; en: revista Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo, N° 3, Buenos Aires, 1994.

8. DE AYERZA, M. Magdalena D. M.: El obelisco sexagenario y la ciudad autónoma (1936-1996), Buenos Aires, 1996; original firmado por la autora, Archivo Familia Prebisch.

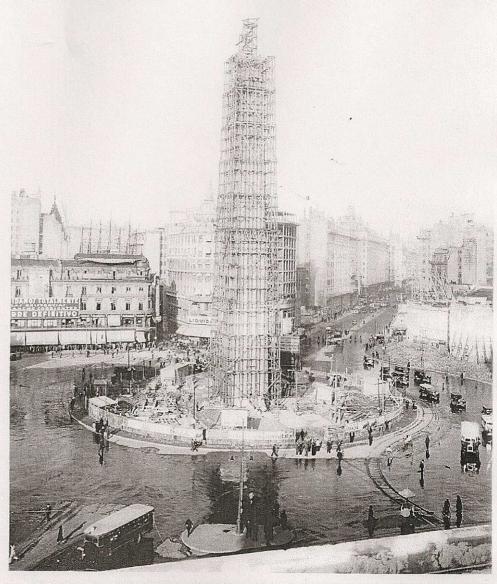
propuesta que había hecho días atrás al Intendente de Vedia y Mitre acerca de la construcción de un obelisco:

"Mi querido amigo Prebisch; con motivo de la próxima terminación de la plaza de la República, he propuesto al Intendente una idea que él ha recogido con todo entusiasmo. Se trataría de erigir en el centro de esa plaza un obelisco. Indudablemente no será posible construir un verdadero monolito al estilo oriental: es decir, de una sola pieza; pero como no deseo por ello abandonar mi proyecto, que me parece realmente bueno, quisiera conversar con Ud. y pedirle su inteligente opinión para mejor realizarlo (...) Como hasta ahora se trata sólo de un proyecto no oficializado, de más está decirle que le envío estas líneas confidencialmente". La invitación se producía un día después de la fecha del Decreto Municipal que disponía su construcción.

El documento, acredita claramente que la idea del Obelisco nació de la sugerencia de Dell'Oro Maini al Intendente. Ahora bien, si rastrear las influencias que tuvo Prebisch en la elaboración del proyecto es sumamente útil, sería interesante preguntarnos sobre cuáles fueron las posibles motivaciones de Dell'Oro Maini al proponer a Vedia y Mitre tal forma de monumento. Sobre ello no es mucho lo que podemos inferir, porque la documentación disponible en el Archivo Prebisch no permite mayores especulaciones, y sólo da lugar a algunas hipótesis. Una de ellas podría ser la existencia de charlas previas con Prebisch, teniendo en cuenta el grado de amistad entre ambos; otra,



9. Archivo Familia Prebisch.



La parte final de las las obras, en abril de 1936. Atrás, a la derecha la Diagonal R. Sáenz (Fte.: PRÍAMO; Imágenes de Buenos Aires. 1915-1940. Buenos Aires. Fundación Antorchas, 1998).

10. En 1932, durante el gobierno provincial de Federico L. Martínez de Hoz, la ciudad de La Plata, cumplió su primer Cincuentenario de vida. Hubo festejos y homenajes de todo tipo, entre los que se encontraba la inauguración de un obelisco de granito rojo, macizo, de 15 metros de altura, que el Centro de Ingenieros levantó en homenaje a los colegas que intervinieron el trazado urbano de la capital provincial (1882). Con menos de la mitad de la altura del proyectado por Prebisch, no ofrece demasiadas analogías con su proyecto, pero ilustra acerca de la vigencia del imaginario en aquellos años.

Correspondencia Prebisch –
 Dell'Oro Maini. 7 de Febrero de 1936.
 Archivo Familia Prebisch.

quizás más débil, plantea el supuesto conocimiento que tendría Dell'Oro Maini sobre obeliscos levantados en otras partes del mundo, y de los realizados en el ámbito local durante el régimen conservador de los años precedentes, aún cuando éstos estuvieran fuera del ámbito capitalino. 10

A falta de datos ciertos, dejaremos atrás estas reflexiones y continuaremos hablando sobre la celeridad apasionante que caracterizó las obras del Obelisco porteño.

Prebisch aceptó de buen grado la invitación de su amigo y comenzó de inmediato a confeccionar el proyecto. Días después, el 7 de febrero, informaba a Maini el monto de "el obelisco proyectado para la Plaza de la República, de 60 metros de altura y 7 por 7 metros de base, construido en cemento armado y revestido integramente en piedra travertina clara", estimado en \$ 75.000, incluidas las cimentaciones¹¹. Aunque la cifra era mucho menor de lo que realmente costó la obra, el documento permite establecer que Prebisch, setenta

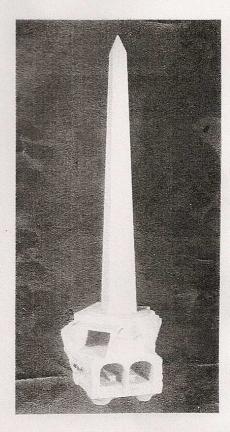
y dos horas después de la reunión con su amigo Maini, ya tenía definidas la forma y la proporción que daría al monumento.

Del análisis de la correspondencia Prebisch – Dell'Oro Maini, no sólo surgen estos interesantes datos respecto del origen de la idea, sino también se evidencia que la relación de amistad entre ambos fue decisiva para lograr el tiempo récord en que fue ejecutada. Principalmente porque desde la administración debían allanarse infinidad de trámites burocráticos con los organismos involucrados en los trabajos, tal como lo atestigua la siguiente nota de Prebisch fechada el 14 de febrero de 1936:

"Mi estimado Dr. Dell'Oro: estoy empeñado en una verdadera batalla campal contra la adversidad, que en este caso es el tiempo que corre con una rapidez oprimente. Estamos así: se necesitan como mínimo 45 días para el cemento armado (pues los trabajos de fundación son muy delicados) y **dos** meses para el revestimiento de piedra, esto último según los más conspicuos picapedreros de Buenos Aires, a quienes he consultado y que al principio me hablaban de tres meses!. De modo que los trabajos insumirán un total de tres meses y medio, y para que estén listos el 11 de Junio (pues hay que renunciar ya definitivamente al 15 de Mayo) se hace necesario iniciarlos indefectiblemente el 1 ro.de Marzo. Por lo que a mí respecta, tendré todo listo para llamar a licitación el 20 del cte. (si no antes). La licitación habrá que hacerla muy breve y rápida de modo de poder iniciar la obra el 1^{ro}. Para ello será indispensable su mano faraónica que barrerá con todos los obstáculos de orden administrativo que sin duda han de surgir.

Le mando un croquis rápido en el que Ud. podrá apreciar el tamaño del engendro con relación a los edificios circundantes. Hasta ahora no he tenido tiempo sino para ocuparme de la masa y proporciones generales, dejando los arreglos de la base, inscripciones, posible estanque, etc., para después. El niño ha llegado ya a la edad adulta. Desde que Ud. se fue, creció todavía 3 metros, quedando ahora en los 63 sin contar el ápice, lo que hace justamente 9 veces la base, que tiene 7 metros de lado. Esta es una regla de proporción que usaban mucho los antiguos. Me parece que he llegado a una forma bastante armoniosa, y muy proporcionada con respecto a la plaza y los edificios que la rodean. Espero su opinión." 12





 Correspondencia Prebisch –
 Dell'Oro Maini. 14 de Febrero de 1936. Archivo Familia Prebisch.
 Subrayado del autor.

En el croquis no sólo aparecía "el engendro", sino la idea que Prebisch tenía para ordenar el entorno edilicio, a través de alturas y proporciones similares para cada una de las esquinas de las vías que llegaban hasta la Plaza de la República (equivalentes a las reglamentarias en los diagonales), a la manera los centros cívicos inspirados en la corriente del civic art, en boga en los años '30¹³. Era el borrador de la perspectiva que luego se difundirá en los diarios y revistas, y que hasta ocupó la tapa de la partitura de un tango, compuesto en honor del Obelisco, impreso días antes de su inauguración. 14

El proyecto presentado por Prebisch fue evaluado y aprobado técnicamente con celeridad por la Dirección de Obras Públicas —organismo a cargo de la licitación de las obras- en un informe del 19 de febrero, que ofrecía una concisa descripción del trabajo:

"... un obelisco de sección cuadrangular, construido en hormigón armado y revestido con piedra blanca calcárea de Córdoba, que tendrá una altura total de 67.50 m, y cuyas caras laterales de forma trapezoidal hasta los 63 m y triangular en el resto, tendrán 7 m de ancho en la base y 3.50 m en la parte superior del trayecto.

La construcción, cuyas paredes tendrán un espesor medio de 0.20 m, en el que está incluido el del revestimiento de piedra, estará dividida interiormente en cinco pisos, de los cuales los tres primeros tendrán 16 m de altura cada uno, siendo la del cuarto piso de 14 m, y teniendo 5,50 m el último; reposará sobre cinco vigas de hormigón armado de 1,80 m cada una, agregadas a su vez sobre dos losas del mismo material, de 38,10 y 47,95 m² de superficie, distantes unas de otras 13,50 m y situadas a uno y otro lado del túnel de la línea de CHADOPYF, que corre por la avenida diagonal Roque Sáenz Peña, casi paralelamente al mismo, estando a una profundidad tal, que sus bases quedan aproximadamente al nivel del arranque de la bóveda de dicho túnel; con respecto al Ferrocarril Central Terminal de Buenos Aires que ocupa el subsuelo de la calle Corrientes, la distancia menor entre losas y el estrado del túnel será de 3,30 m.

El obelisco tendrá sus caras dispuestas perpendicularmente a la dirección de las avenidas Corrientes y Norte Sud y el acceso a sus diferentes pisos se hará por una escalera interior de escalones a la marinera, ubicada en uno de sus ángulos..." 15

El 20 de febrero, se aprobaron los planos y honorarios de Prebisch y se estableció, a partir de este decreto, el plazo máximo de la obra en tres meses. Al proyectista se le adjudicó la suma de \$ 10.000 m/n, y tuvo a su cargo la dirección de las obras.

El organismo que administró las obras, presupuestadas en \$ 196.225 m/n, fue el Ente Autónomo Industrial Municipal, quien por falta de presupuesto propio, fue autorizado a subcontratar los trabajos con otras empresas. Prebisch redactó los pliegos para la licitación de las obras, una tarea que así relata al Dr. Dell'Oro el 22 de febrero:

"Esta madrugada 'dactilógrafo en mano', di término al Pliego de Condiciones. A las 11 horas se entregaron los legajos a los interesados. Las casas llamadas son 5, todas conocidas en plaza: Geopé, Siemens Baunion, F. H. Schmidt, Arienti y Maisterra, y Garbarini, Meuer y Gorostiaga. El plazo para entregar las propuestas lo he fijado para el viernes 28, a las 15. Espero que podamos adjudicar enseguida y firmar contrato el sábado, para poder empezar el trabajo dentro de las 24 horas hábiles, según dice el Pliego." 16

Las obras finalmente fueron adjudicadas a un consorcio de empresas integrado por Siemens, la Compañía General de Obras Públicas (Geopé) y Gruen & Bilfinger.

Cuando todo parecía encaminado, un sorpresivo obstáculo hizo peligrar los tiempos previstos: apareció un túnel que no estaba señalado en ninguno de los planos de la Municipalidad, y que ignoraba la propia compañía de transportes Lacroze. El hallazgo,

- 13. Ver: NOVICK, Alicia: Alberto Prebisch. La vanguardia clásica; en: Cuadernos de Historia. Arquitectura Argentina/ Protagonistas. Guido. Noel. Prebisch, Buenos Aires, IAA – FADU / SCA, junio de 1998, p. 137.
- 14. Tango canción "El Obelisco", con letra de L. Bayardo y música de América Alessio de Crecco, 22 de mayo de 1936. Archivo Familia Prebisch.
- 15. Copia del informe producido por la Dirección de Obras Públicas, que corre agregado al expediente 156.280-l-936. Fdo. Ing. José Estevez; en: Biblioteca H. Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, Informe mecanografiado: Obelisco, Archivo Familia Prebisch.
- Correspondencia Prebisch –
 Dell'Oro Maini. 22 de Febrero de
 1936. Archivo Familia Prebisch.

que obligó a alterar los planos de cimentación, estuvo totalmente solucionado tres días después. Así contaba la novedad Prebisch a Maini, en una nota del 4 de Marzo:

"No le oculto que la cosa se presenta dificil: hay huecos en todas direcciones. Confiamos sin embargo en que todo se arreglará si Dios lo quiere. Mientras tanto no se pierde tiempo, pues Siemens Baunion ha dado comienzo ya a la excavación, pese a que aún no se ha firmado el contrato." ¹⁷

Iniciadas las obras el 16 de marzo, inmediatamente la polémica ganó los diarios y tuvo tres ejes fundamentales: los ataques contra la decisión inconsulta del Intendente, los problemas urbanos por el emplazamiento elegido, y la forma, materiales y significado del Obelisco.

La Prensa, uno de los principales diarios opositores a la decisión del intendente de Vedia y Mitre, sostenía que un monumento de ese tipo no podía levantarse sin autorización del Congreso ni acuerdo del Concejo, según el artículo 51 de la ley orgánica municipal 1.260. Concluía el periódico:

"De modo que no hay homenaje dispuesto por el Congreso ni autorización legal para costear la obra, otorgada por el Consejo, y se ha prescindido de la licitación, encargando a un profesional el monumento de hormigón armado. Es decir, la intendencia municipal ha dispuesto de una plaza de la ciudad como de una propiedad particular, y de los dineros públicos como si fueran propios. Ante esos antecedentes el Consejo debe, por tanto, disponer la demolición de la obra y responsabilizar a quien corresponda del gasto ilegalmente realizado." 18

Para éste y otros medios, el Obelisco no era más que una acabada expresión del régimen conservador en donde bien podía colocarse una leyenda que dijera: "El fraude es nuestra ley". Más drástico aún, el concejal socialista Alejandro Comolli en respuesta a la arbitraria decisión municipal, presentó al Concejo un proyecto de demolición. Pero la iniciativa no llegó a prosperar: recién en noviembre de 1936 se sancionó un moderado proyecto del sector radical que proponía una protesta enérgica contra la transgresión del Ejecutivo Municipal.

En el ambiente profesional, las aguas se dividieron más o menos claramente entre los artistas que apoyaban la obra de Prebisch, y una mayoría de arquitectos e ingenieros en su contra. Entre los detractores, se encontraban reconocidas figuras como el ingeniero Benito Carrasco, para quien el Obelisco poco o nada simbolizaba:

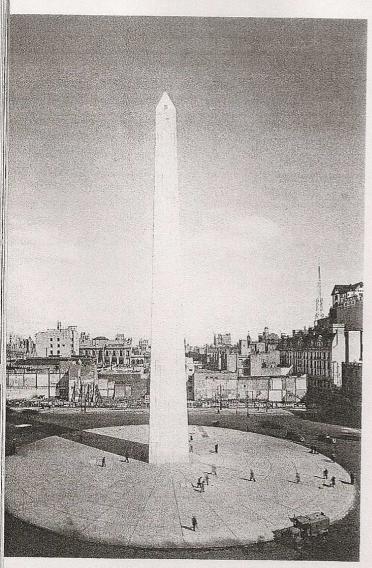
"Todo obelisco tiene una significación determinada, dentro de su lugar y punto de significación. Todos los obeliscos del mundo tiene un sentido histórico, artístico, recordatorio, monumental, etc. El obelisco es la conmemoración de un hecho, de una victoria, de una civilización, de un ideal, de algo, en fin. ¿Qué simboliza? Pues bien, el problema del futuro, y desgraciadamente próximo obelisco es: ¿qué representa? Si algo tiene que simbolizar, ¿qué simboliza? Nada. Absolutamente nada. No tiene representación histórica, puesto que a ningún antecedente patrio está dedicado. No tiene valor simbólico, pues está vacío de significación. No se relaciona con nada, ni tiene apoyo moral ni sentido espiritual. En resumen: su levantamiento nada significa en cuanto al elemento histórico. Ahora bien: contemplándolo desde el punto de vista artístico. No tiene tendencia ninguna de arte, pues no es la obra de ningún escultor. Es sencillamente, doloroso y antipático en decirlo, una triste obra de mampostería." 19

Y en este terreno, no es de extrañar la condena de arquitectos como Alejandro Christophersen, fiel custodio de la tradición finisecular, para quien la obra no era acertada por las distancias históricas y simbólicas que la separaban de obeliscos como el de Luxor en la Plaza de la Concordia, o bien la aguja de Cleopatra en Londres, construidos con materiales nobles y de carácter monolítico. Para este clasicista cabal, el Obelisco "Es

^{17.} Correspondencia Prebisch – Dell'Oro Maini. Marzo 4 de 1936. Archivo Familia Prebisch.

^{18.} La Prensa, febrero de 1936. Archivo Familia Prebisch.

^{19.} **Noticias Gráficas**, marzo de 1936. Archivo Familia Prebisch



El Obelisco terminado, todavía con su revestimiento de lajas original. Atrás, hacia el Sur, edificios a ser demolidos para la apertura de la avenida 9 de Julio, año 1937 (Fte.: PRÍAMO, Luis; Imágenes de Buenos Aires. 1915-1940. Buenos Aires, Fundación Antorchas, 1998).

una obra de cemento armado indigna de ocupar el lugar prominente que se le quiere adjudicar en la monumental plaza de la República²⁰. Una opinión que retrotraía a controversias de años anteriores, cuando ambos arquitectos mantuvieron un áspero intercambio de escritos, uno defendiendo el academicismo a ultranza y el otro como portavoz de la nueva y desornamentada arquitectura.²¹

Otro representante de la tradición académica, que concentraba los mayores encargos del régimen conservador, el arquitecto Alejandro Bustillo, también hacía oír sus críticas. Desde su óptica, el Obelisco en vez de ser monumental, era desmesurado y monstruoso y proyectado con materiales totalmente inapropiados:

"No soy partidario del camouflage para esta categoría de monumentos. Hubiera preferido un monolito de hormigón, simplemente, a ese cajón de cemento enchapado de piedra. Así resultará además un símbolo de la idea vacía de sentimiento. Muy actual, en materia de arte, especialmente."²²

Como contrapartida, Prebisch no perdía tiempo, leía, reflexionaba y contestaba inmediatamente, también desde los periódicos, un terreno por él conocido, criticando lo que a su proyecto otros objetaban, y también atacando —encubiertamente- a sus adversarios.

Respecto de los que objetan que no es monolítico: "Esto revela un celo ortodoxo extraño en Buenos Aires, que es la ciudad de piedra falsificada. Y este celo es mucho más extraño aún cuando proviene de personas que en toda su vida no hicieron otra cosa que practicar en arquitectura las más escandalosas falsificaciones."

A quienes criticaron el hormigón empleado: "Yo no sé de dónde viene ese odio súbito por el cemento armado, que es, sin embargo, el material representativo de esta época. Yo no pretenderé simular un monolito, cosa que sería una mentira arquitectónica. El revestimiento será de chapas de piedra blanca, con sus juntas naturalmente acusadas, de tal manera que revelen su calidad de piezas de revestimiento y no de piezas de sostén, según lo acostumbran los sostenedores de cierto clasicismo trasnochado.

Hacer reproches sobre el hormigón armado vale tanto como aquella objeción que se le hizo a Eiffel en su época, respecto al empleo del hierro en su célebre torre, basándose en que todas las torres habidas hasta entonces eran de piedra o de ladrillo." ²³

Como puede verse, la réplica a las opiniones de Bustillo dominaba el discurso. Es natural entonces que éste recoja el guante y lance un alegato aclarando que –antes que nada- la arquitectura para él, como "la música, la pintura, la escultura, la poesía y hasta la política, no son otra cosa, fundamentalmente que proporción... PRO – POR – CIÓN." Una condición a su juicio, ajena al obelisco en cuestión.

Con respecto a la sorpresa de Prebisch por las objeciones que hacen los partidarios de las "imitaciones y mentiras arquitectónicas, so pretexto de un clasicismo trasnochado—el caso del que suscribe, precisamente- encuentren mal la construcción de un obelisco hueco, vale decir, de un falso obelisco.

"En este punto la alusión a mi persona es evidente, pues en varias oportu-

 Noticias Gráficas, marzo de 1936. Archivo Familia Prebisch.

21. Las notas de este debate pueden verse en: GUTMAN, Margarita: Duelo de titanes: la polémica Prebisch — Christophersen; en: AA.VV: Sociedad Central de Arquitectos 100 Años; op. cit.; pp. 122-123.

22. Noticias Gráficas, marzo de 1936. Archivo Familia Prebisch.

23. Noticias Gráficas, marzo de 1936. Archivo Familia Prebisch. nidades he hecho pública mi opinión de que las imitaciones en arquitectura, y en todas las artes en general, son perfectamente legítimas y necesarias, y la teoría la he llevado a la práctica con cierto éxito; por otra parte, estoy muy tranquilo pensando que ilustres varones de ilustres épocas han hecho y pensado como yo."

Defensor a ultranza de las imitaciones y las mentiras, afirma "¿qué sería de la vida sin un poco de imitación y de mentira? No existiría el mimetismo, por ejemplo, y como él muchas especies encantadoras (...) La verdad desnuda es, a veces, repugnante. La franqueza constante e insistente, detestable. La verdad, como dogma artístico, particularmente estúpida". Concluía que sólo se trata de ser razonable, y de saber administrar las mentiras, con discreción, con elegancia y hasta con dignidad.

Pero, atención, aunque no hay que desechar siempre todo lo falso, Bustillo alertaba que "una cosa muy distinta es que la muy rica, la muy ilustre ciudad de Buenos Aires ostente, en pleno pecho, una perla falsa, y de ese tamaño (...)". Mentira en arquitectura vaya y pase, pero en un monumento de semejante calibre, no. Palabra de experto.²⁴

Sin llegar a equilibrar el volumen de opiniones negativas, los artistas a favor de Prebisch también se hacían escuchar. Al igual que el escultor Fioravanti, el artista A. Lagos opinaba que: "El obelisco del arquitecto Prebisch es una hermosa obra de carácter originalmente simbólico, pues cada uno le dará la significación personal que el monumento despierte. Si hoy no tiene un símbolo en general, lo tendrá en el futuro, simbolizando la ciudad, los habitantes y cada uno de ellos."

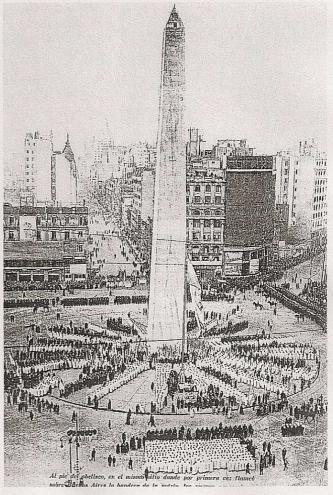
Héctor Basaldúa, jefe escenográfico del Teatro Colón, donde Prebisch tenía buenos aliados, el pintor Aquiles Badi ("dicen que no tiene valor histórico, sin pensar los que así dicen, que la historia se está haciendo en cada momento"), y Horacio Butler, escenógrafo moderno, también hicieron su defensa²⁵ del obelisco. A veces con argumentos curiosos y posturas extremas, como por ejemplo la del escultor Alfredo Bigatti quien sostenía que "un monumento geométrico puede ser higiénico para Buenos Aires", cuyos habitantes viven entre pastiches arquitectónicos y artísticos.²⁶

Si bien son conocidas las vinculaciones de Prebisch con la actividad pictórica y el arte en general, explica aún mejor estas adhesiones el viaje que realizó a París en 1921, luego de graduado, en donde formó parte del grupo de artistas argentinos que residían y trabajaban en París entre los que se encontraba la mayor parte de sus actuales defensores.²⁷

Pocos arquitectos tenía Prebisch de su lado en los diarios. Entre ellos, Raúl J. Alvarez, quien confiesa que, tras una impresión desfavorable inicial, a medida que avanzó la obra varió su opinión y concluía que tenía la proporción ideal pues "su altura es nueve veces el lado de la base, conforme a los cánones clásicos de la columna jónica romana, y su galibo está bien estudiado". Finaliza, con otra comparación, bastante frecuente en la polémica diaria: a la torre Eiffel en su momento también quisieron demolerla, en clara alusión al proyecto de demolición presentado por el concejal Comolli.²⁸

Si Dell'Oro Maini fue importante en la red de contactos oficiales, no menos decisiva fue la incansable labor de Prebisch para superar los continuos problemas que presentaban las obras, día a

- 24. **Noticias Gráficas**, marzo de 1936. Archivo Familia Prebisch.
- 25. **Noticias Gráficas**, marzo de 1936. Archivo Familia Prebisch.
- 26. **Crítica**, abril de 1936. Archivo Familia Prebisch.
- 27. El clima de camaradería que se vivía en París es narrado por Horacio Butler en: OCAMPO, Silvina; BUTLER, Horacio y WILLIAMS, Amancio; Alberto Prebisch, Buenos Aires, Academia Nacional de Bellas Artes, Monografías de Artistas Argentinos, Cuaderno 9, 1972, pp. 13 27.
- 28. La Razón, abril de 1936. Archivo Familia Prebisch.



Los festejos en el Obelisco recién inaugurado. El Hogar, junio 21 de 1936. (Fte.: Archivo Prebisch).

día, hora a hora, sin descanso, no sólo en lo técnico sino en sus gestiones con funcionarios municipales, de compañías de transportes, preparación de dibujos y notas para los diarios, seguimiento constante de cada detalle de obra, etc. Un entusiasmo que se traducía en las notas que enviaba a Dell'Oro Maini para mantenerlo al tanto de los trabajos:

"La excavación sigue haciéndose con gran actividad, noche y día, y yo observo la marcha de la operación con la misma angustia de un cirujano ante las complicaciones imprevistas de los intestinos de un paciente. Cuantas cañerías!!! Cloacas, agua, gas, electricidad. Todo eso habrá que remover y desplazar, y es preciso hacerlo cuanto antes, porque el tiempo vuela (...) Estos dos días feriados me exasperan. Le estoy cobrando odio al carnaval. Mi impaciencia y mis nervios no se avienen con esta espera forzosa..."

En estos días, los porteños seguían con avidez la crónica diaria con encuestas y opiniones de profesionales, técnicos y artistas que desfilaban por las páginas de los diarios. En sus páginas no sólo se familiarizaban con el desventurado origen la Torre Eiffel, sino con la historia de los obeliscos en el mundo, las pirámides, sus significados, etc. Incluso, algunos diarios hacían su propia interpretación de las ideas que guiaron a Prebisch en su labor:

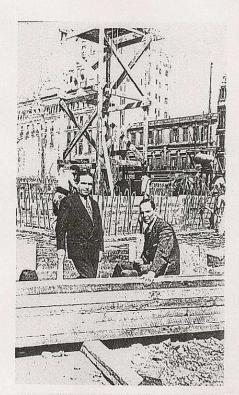
"El arquitecto ha querido huir expresamente de una solución modernista del problema, habiendo preferido atenerse a lo consagrado por la tradición para esta clase de construcciones, es decir, la pirámide cuadrangular, cuya forma, de gran simplicidad y pureza geométrica, se aviene bien con una aspiración del espíritu contemporáneo. Si bien los monumentos clásicos de este tipo son de una sola pieza, siendo uno de los ejemplares más notorios el que orna la plaza de la Concordia en París, de una altura de 22 metros, la magnitud del proyectado hace imposible la construcción monolítica (...)" 30

Tampoco se evitaban especulaciones sobre lo que simbolizaba para la ciudad un obelisco hecho a nuevo, sin historia como la de sus referentes europeos, que evidenciaba:

"... la voluntad, el atrevimiento, el afán de poderío, la fuerza expansiva de la ciudad que se estremece a sus plantas. Sobre la horizontalidad de Buenos Aires el sentido vertical del obelisco quizá sirva de señal para dos épocas. De un lado, el 80 que desaparece, llevando a cuestas las molduras recargadas de sus edificios, la botánica arquitectónica del país agrario y las presuntuosas cariátides de la Generación del progreso', con los últimos derribos de Corrientes, y del otro lado el tiempo actual, que se presenta con sus rascacielos y su grito de cemento, haciendo su entrada por la diagonal. ¿Por qué habríamos de sentirnos disconformes con él?" ³¹

El debate cambió de tono una vez finalizado el grueso de las obras el 28 de abril. Colocada en su cúspide una bandera argentina y a los costados sendas guirnaldas de lámparas eléctricas, la obra de hormigón armado se había realizado en 31 días, con 150 obreros, 680 m³ de hormigón, y 1360 m² de piedra blanca de Córdoba en las placas de revestimiento. La recepción provisoria de los trabajos de hormigón armado se produjo el 2 de mayo.

Las fotos que muestran al Obelisco con los andamios casi enteramente retirados, se acompañan con títulos y epígrafes que hablan de la pujanza de una ciudad que llegaba en 1936 a los 2.388.645 habitantes, y crecía constructivamente merced de las grandes ganancias que ofrecía la renta en Buenos Aires, un paraíso fiscal en el que aún no se regulaba esta actividad, ni en el que existía un Código de Edificación adecuado a las nuevas moles en altura. El sentimiento de progreso urbano era acentuado, como puntualizamos al comienzo, por cirugías urbanas mayores, como la calle Corrientes, y el paisaje resultante: un hormigueo incesante de cuadrillas municipales demoliendo, o bien cargando escaparates y mercaderías de negocios que pronto caerían bajo la piqueta.



Con el ingeniero Zamboni, de la Dirección de Obras Públicas, en el Obrador del Obelisco (Fte.: Archivo Prebisch).

- 29. Correspondencia Prebisch Dell'Oro Maini, 9 de marzo de 1936. Archivo Familia Prebisch.
- 30. La Prensa, 19 de marzo de 1936. Archivo Familia Prebisch.
- 31. **El Mundo**, mayo de 1936. Archivo Familia Prebisch.

Respaldado en la contundencia de la obra casi concluida, Prebisch no perdía oportunidad para reafirmar y publicitar su credo arquitectónico, puntualizando:

"Una falsedad arquitectónica consiste precisamente en simular que algo es lo que no es. El obelisco no es una cosa falsa porque no quiere aparentar nada que no lo sea. Su oquedad, absolutamente racional, está acusada con franqueza por el vano de la puerta de acceso y las pequeñas lucarnas del ápice. Una ménsula hueca que aparenta sostener un balcón, del que por el contrario está suspendida; una columna vacía que simula sostener algo que ya está suficientemente sostenido; una ventana que por conservar en la fachada cierta forma histórica simula pertenecer a un solo piso del edificio cuando en realidad sirve a dos, con otros tantos ejemplos que extraigo al azar del vasto repertorio proporcionado por una arquitectura que en una época no lejana, pero ya definitivamente superada, tuvo entre nosotros una desgraciada difusión.

"En cuanto al revestimiento, podría aducirse que hubiera sido más sincero prescindir de él, dejando aparente la estructura. Esto entrañaría un error, ya que el revestimiento desempeña aquí el mismo papel protector que la piel en el cuerpo humano. Imagínese lo que sería al cabo de unos pocos años un material rugoso como el cemento, expuesto a la intemperie y sujeto a apresar todo el polvo y el humo de la atmósfera de una gran ciudad. El revestimiento cumple pues, en este caso, una función lógica, prestigiada, por otra parte, por la mejor tradición, no hay que olvidar que San Marcos, la Salute y la gran mayoría de los monumentos venecianos, para no citar muchos otros del Renacimiento, son de ladrillo revestido con chapas de mármol.

"He dicho que las dimensiones del obelisco han sido establecidas con el propósito de que pudiera ser visto desde puntos lejanos, ampliando así su radio de acción. Esto no quiere decir de ningún modo que no se hayan tomado en cuenta las dimensiones de la plaza en que está situado. La realidad está demostrando que nuestras previsiones en cuanto a la proporción real del monumento en el espacio no estuvieron equivocadas (...) y, evidentemente, no es el monstruoso armatoste que algunos pronosticaron.

"Siempre me ha parecido ridícula la tendencia a explicar con razones matemáticas una obra de arte. Es claro que una obra de arte cumplida por el solo hecho de serlo, obedece a leyes matemáticas ciertas. Pero de esto a la pretensión de encerrar a un artista en una red de cánones e imposiciones inamovibles hay mucha distancia. La libertad de acción del artista está sólo condicionada por el material que trabaja y el fin propio de la obra. Puede afirmarse que el artista es el único hombre de la tierra que puede hacer en su arte lo que le venga en ganas de hacer, siempre que lo que haga esté bien hecho.

"A propósito de las dimensiones del obelisco con respecto a la plaza, debo a mi colega el arquitecto Raúl J. Alvarez una oportuna citación del Campanile de San Marcos, que tiene una altura de 100 metros y una base de 15 por 15, y está casi adosado a edificios que, como la basílica del mismo nombre y las Procuraciones, cuentan con una altura que no excede los 30 metros; es que los maestros auténticos de la antigüedad no temieron nunca las audacias necesarias. Ocurre así que muchas obras de arte, que en su aparición fueron tenidas como revolucionarias y contrariando las reglas de la tradición, son las que han contribuido con más fuerza a formarla (...)

"Solo me resta expresar el deseo de que la arquitectura que ha de rodearlo esté regulada por la pureza geométrica de su forma." ³²

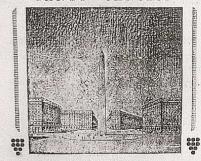
Bajo un cielo plomizo, matizado por lloviznas, a las 15 horas del 23 de mayo de 1936, comenzaron los actos oficiales de la inauguración oficial del Obelisco, a los que concurrieron el Presidente de la Nación, el Intendente, autoridades nacionales, eclesiás-

Homennje al 4º Centenario de la fundación de la Ciudad de Buenos Aires.

EL OBELISCO

(CALLE CORRIENTES)

88888 TANGO - CANCION 888



Letra de L. BAYARDO Música de AMERICA ALESSIO de GRECCO

Quede Serbo el deposito que monte la

9700 9700 9700

Piecio de Ventar S 0.40

Partitura del tango-canción "El Obelisco", mayo de 1936 (Fte.: Archivo Prebisch).

ALBERTO PREBISCH ARQUITECTO

Pebrero 14.30

il calimedo Dr. Dell'Orc: notor empeñado en una veréndera hatalla carpa louter la advendida, per en este tamo a hatalla carpa louter la advendida, per en este tamo est en mescaltan como minimo 48 días pere el cacento armadolpues los trabejos de fundación son my delicados) y dom secu paron provential ento de placifica esta como esta per en la provential ento de placifica de la carpa de la cacento armadolpues del y que a la principio en habiladan de tres mescal y habilado que los trabajon insumirás un total de tras seces y medio, y un definitivamente al 10 de Narpo de hace necesario inicipario indeportiblemente al 1º de Narpo en la carpa en la respecto, indicado de la listatado barrá que hacera nuy bere y rapida de codo de poder inteler la obre el 1º fara allo cará indisponante no remoframballado en todo los colocidos.

Gourre chora que no se punde huser nada sin que los norceso penimuliares de la CERDOFF de Jese listo por lo manos el tropo de túsel, que irá hajo al obelisto. En eso estoy empendos, kadana tengo una reunión con esco sedoras y el lag. Zanboni, de la impesoción de Subterráncos, Haré lo indecible pera que se comience el lumes 17.

Lo mudo un croquis répido en el que Ud. pedrá apreciar el tamba del engendro con relación a los editicios sirsundantes, Hauta abrea uso he tenido tiempo alto para couyace la meso y proporciones generales, «é gando los carregios— El afilo he ligendo ya a la reda deutra. Desde que Ud. es rudy credi tederfa Tuetros, questando abrea en los Co-sin contarel ópice, lo que hace justamente y veces la buey que tieme y metros de lado. Esta es una regla de proporción que usaban mucho los antiques. Es perces que he liegado e uma forma hactante armoniem, y uny reporcionade con respecto a la plazatante armoniem, y uny reporcionade con respecto a la plaza-

Tengo en mi poder una muestra de la piedra de Ma del Plata que se emplearfa. Es un magnifico material.

Sin otre noveded for al momento, y con mis respetos para su mand, lo saluda muy afectupamente su,amigo y S.S.

336 · HUENOS AIHEN Machine

32. La Nación, 16 de mayo de 1936. Archivo Familia Prebisch. ticas, militares, 500 escolares, bandas de música, y una suelta de palomas blancas, con las alas pintadas de celeste.

En su discurso, el Intendente Dr. Mariano de Vedia y Mitre, luego de exaltar la figura del Presidente Justo –que lo había designado en su cargo- y proclamarlo como verdadero artífice de las transformaciones urbanas y edilicias de la ciudad, incursionaba en un tema caro al folklore político (y también militar) local: el destino de grandeza:

"Este obelisco será, en el correr de los años, el documento más auténtico de este fasto glorioso del cuarto centenario de la ciudad. Dentro de las líneas clásicas en que se erige, es como una materialización del alma de Buenos Aires que va hacia la altura, que se empina sobre sí misma para mostrarse a los demás pueblos, y que desde aquí proclama su solidaridad con ellos. Buenos Aires se siente grande, fuerte, pujante. Y como todos los grandes, no alienta sino sentimientos nobles, generosos, fraternales. Porque es grande no siente emulaciones sino amor. Porque es grande tiende sus brazos a todos los pueblos, y presidiendo desde aquí los destinos de la nacionalidad argentina, particularmente a las demás naciones del continente que surgieron del mismo esfuerzo gigantesco del Imperio Español, y con quienes siente la solidaridad del pasado fecundo, del presente renovador y del futuro indefinido, ilimitado (...)" 33

Una grandeza que no condecía ni con el fraude electoral conservador, ni con el asesinato de Enzo Bordabehere en el Senado de la Nación (1935), ni con el escándalo del año: la prórroga (por 40 años más) de la concesión de la provisión de electricidad a las empresas CHADE y la CIAE, merced a las coimas recibidas por varios concejales radicales. A pesar de todo, en su apreciación inicial sobre el Obelisco y el paso del tiempo, Vedia y Mitre no se equivocaba. Concluido el acto, el cortejo oficial se dirigió a inaugurar otro tramo de la avenida Corrientes, recién ensanchado, desde la calle Carlos Pellegrini hasta Esmeralda.

Prebisch podía sentirse orgulloso. Es cierto que La Prensa continuaba con sus embates contra la medida ilegal del intendente, pero su obra comenzaba a ser aceptada por la gente, y se iba convirtiendo –tal como él lo había previsto- en la protagonista principal del triple cruce de Corrientes, Diagonal Norte y la futura avenida 9 de Julio. Así lo expresaba días después de inaugurada, para un diario de su provincia natal:

"Ha sucedido que el público porteño adelantó demasiado sus juicios. Juzgó la obra cuando ésta no era más que una enorme mole de cemento. Hoy, cuando sirve para dar fin a una perspectiva y desde cuatro puntos de la ciudad se le observa en toda su grandeza, se piensa de distinta manera. Mi idea ha sido esa precisamente. Las calles de Buenos Aires traducen algo del espectáculo de la pampa. Se prolongan indefinidamente, sin que ningún detalle destacable detenga nuestra mirada. Son, en este sentido, calles sin personalidad. El obelisco da un significado cierto a las enormes obras ciudadanas que son la Diagonal y la calle Corrientes ensanchada."

Y para enfatizar más su posición, avanzaba no sólo sobre este concepto sino también sobre la presunta génesis de la idea: "La obra, está en función de la lejanía. Es un remate de perspectiva. La intendencia me propuso la idea de construirlo y yo lo he realizado de acuerdo a mis ideas. Siendo una obra de apariencias tan simples, todo ha consistido en haber guardado la proporción de las oblicuas. Creo no haber fracasado".34

Terminada la obra, Prebisch recibió numerosas felicitaciones. Algunas de ellas eran de intelectuales amigos, como la enviada –en francés- por Victoria Ocampo, con quien compartía un cargo en el Directorio del Teatro Colón. Desde Villa Victoria, San Isidro, la escritora confiesa que "puedo encontrar mil cosas para decir... pero la única verdad de la que estoy segura es que me gusta porque me gusta, porque es él y porque soy yo". 35

33. La Nación, 24 de mayo de 1936. Archivo Familia Prebisch.

La Gaceta, Tucumán, mayo de 1936.
 Archivo Familia Prebisch.

Elogios de distinto tipo recibió de profesionales que comulgaban un mismo credo arquitectónico, como del ingeniero Antonio U.Vilar (1887-1966):

"Lo felicito en 'toda la línea' por el triunfo de su Obelisco (...) y lo felicito por el desmenuzamiento que hace Ud. de la histérica crítica que provocó, condimentada en su mayoría con notoria mala fe... o con ignorancia y vanidad **profundas**; o con nuestro arraigado espíritu de hablar...; pero en el mejor de los casos, inconsciente u olvidada esa crítica, como Ud. lo dice, de que la mentada 'estética' de toda la arquitectura que nos rodea en la ciudad es infinitamente peor de lo que podría ser la de un obelisco cualquiera". 36

Esto último, en alusión a la polémica que sobre las apariencias mantuvo Prebisch con Bustillo en los periódicos.

Los amigos de Prebisch decidieron organizar una cena en su honor, el 8 de junio en el Alvear Palace Hotel. Entre los organizadores se encontraban los arquitectos Raúl J. Álvarez, Carlos E. Becker, Eduardo Sacriste, Carlos y Antonio Vilar, los artistas Pío Collivadino, José Fioravanti, y escritores como Leopoldo Marechal. También asistieron a la reunión el general Nicolás de Vedia, el Secretario de Obras Públicas, Amílcar Razori, el director del Teatro Colón y otras autoridades oficiales, difíciles de digerir para algunas amistades de Prebisch. Circunstancia que se evidenció en algunas notas de excusas, como la del arquitecto Wladimiro Acosta (1900-1967):

"Acompaño a Ud. cordialmente esta noche. Pero la más elemental sinceridad me obliga a subrayar que mi adhesión alcanza exclusivamente al homenaje que se tributa a **su obra** y **su talento de arquitecto** y nada tiene que ver con las faces edilicias y políticas de la Plaza de la República, acerca de las cuales conoce Ud. perfectamente mi opinión".³⁷

Otro colega optó por excusarse en verso:

Balada del Obelisco, A Alberto Prebisch³⁸

Si no concurro a festejarte,
No es un desaire hecho al artista:
Es que el ambiente oficialista
No lo aguanto en ninguna parte,
Ni con el pretexto del Arte.
El Lord Mayor, seguramente,
Hará sonar allí su disco.
¡Te lo regalo gentilmente
en prosa, en verso, en pié o yacente!
Pero me gusta el Obelisco.

Cualquiera sea su estandarte, Todo el que tenga buena vista, Aún socialista o comunista, Tendrá a la larga que aprobarte. Ahora –dejando el Arte aparte-Vista administrativamente, Tu obra es un abuso del Fisco, Algo arbitrario, algo insolente... Así piensa un pueblo paciente. Mas yo perdono al Obelisco."

35. Archivo Familia Prebisch.

36. Archivo Familia Prebisch.

37. Archivo Familia Prebisch.

Paradójicamente, en esta instancia social, no fue posible conciliar aspectos que 38. Archivo Familia Prebisch.

Prebisch sí había sintetizado en su obra, convertida de pronto en sinónimo de tradición y modernidad. Para el discurso oficial era una forma clásica, y para algunos arquitectos del racionalismo sinónimo de obra abstracta, de una pureza formal admirable.

Los años que siguieron no fueron muy tranquilos para el Obelisco y su entorno. La avenida Norte Sud, hoy 9 de Julio, que estaba prevista por ley 8.855 de enero de 1912, disponía la apertura de una ancha calle de 33 metros que vinculara el límite sur de la ciudad (por entonces la calle Brasil) y la actual Libertador. El Obelisco actuó como disparador y reavivó la discusión sobre su trazado. Al efectivizarse su ejecución en enero de 1937, se recurrió a la figura de "actualización de la ley" para justificar su actual ancho de 140 m. El proyecto incluía estacionamientos subterráneos y áreas verdes, y al igual que el Obelisco en su momento- fue presentado entre fuertes resistencias y críticas.

A su favor, contaba con opiniones de peso, como la del ingeniero Carlos M. Della Paolera, quien destacaba el valor de la nueva avenida como elemento organizador de la ciudad, su contribución a la descongestión del centro y la calidad ambiental de sus espacios verdes. En la vereda opuesta, se encontraban Wladimiro Acosta y Fermín Bereterbide, quienes objetaban la arbitrariedad de la medida, la ubicación y utilidad de la vía.

Por aquellos años, el entorno de la Plaza de la República presentaba un panorama de tierra arrasada, con demoliciones por doquier, entre las que emergía contundente la silueta del Obelisco, reafirmando la acertada escala monumental elegida por Prebisch y sepultando definitivamente las opiniones de quienes habían preferido uno menor.

Otro hecho, como fue el desprendimiento de algunas lajas de piedra el 21 de junio de 1938, algunas horas después de un acto público al que asistieron numerosos escolares, colocó al Obelisco nuevamente ante la amenaza de ser demolido.

Según Prebisch, las lajas desprendidas no tenían las grampas establecidas en los pliegos, donde se especificaba que éstas debían ir unidas entre sí y con la albañilería por medio de grampas de hierro galvanizado, atribuyendo la falla a la responsabilidad de la subcontratista del revestimiento, Germán Bianco.³⁹

Un informe de un ingeniero al municipio, Federico A. Zamboni, varía la óptica y lo atribuye al espesor insuficiente de las placas, al escaso número de grampas de fijación y la debilidad de éstas por unidad de placa. La fijación de estas grampas a los agujeros de las piedras debía hacerse con plomo, pero se hizo con cemento lo que no permitía la dilatación y que "como sistema de anclaje el utilizado en la obra es de lo más pobre y rudimentario". 40

La decisión sobre cómo solucionar el problema se fue dilatando, hasta que el 13 de junio de 1939 el Concejo Deliberante resolvió drásticamente demoler el Obelisco por 23 votos contra 3, alegando "razones de estética y seguridad pública". Su destrucción no se consumó gracias a la intervención del intendente quien vetó la resolución por entender que se trataba de "un monumento que está bajo la jurisdicción y custodia de la Nación, a cuyo patrimonio pertenece". Las placas de piedra fueron reemplazadas entonces por el revoque actual.

En esta tarea de salvamento, además del inédito acierto del edil, también pesó la opinión pública en favor del Obelisco, ahora reconciliada con un símbolo que ya casi consideraba como parte de su ciudad. Un sentimiento que fue creciendo con el paso del tiempo, a pesar de los esfuerzos de los gobiernos por dejar improntas de pobre inventiva sobre su osamenta y su entorno. Convertido en soporte pétreo de pinos navideños

39. Nota del arquitecto Prebisch al Intendente; noviembre, 30 de 1938. Archivo Familia Prebisch.

40. Informe del ingeniero Federico Zamboni al Director de Obras Públicas. S/f.Archivo Familia Prebisch. imposibles, pancarta de mensajes oficiales oportunistas, escenario de actos multitudinarios políticos, deportivos, musicales, etc.; el Obelisco sobrevive intacto, con su escala, presencia y significados fortalecidos. Hoy, a pesar de encontrarse enrejado y emplazado en una isla rodeada por dos arterias, continúa imperturbable, asistiendo al coktail diurno y nocturno de personajes, usos y abusos que conforman el folklore de la seccionada Plaza de la República.

Ciertamente, la realidad del símbolo contrasta con la imagen del entorno ideado por Prebisch. Una asignatura urbana pendiente, hoy difícilmente enmendable, ya pasado aquel empuje fundacional del ensanche de Corrientes, la apertura de la 9 de Julio y las diagonales. Quizás previendo el desenlace futuro, y conociendo la entrenada política dilatoria local, a pocos días de la inauguración del Obelisco, los diarios alertaban:

"Tenemos la oportunidad de hacer de la Plaza de la República una admirable y hermosa plaza Vendome, o una monstruosidad sin nombre. Ello depende en gran parte de esta condición: que se imponga a los propietarios de los terrenos lindantes con la plaza una altura uniforme y una coordinación de los frentes de los edificios". 41

No fue así. Pero tampoco resultó un caso aislado. Algo parecido sucedió con otros proyectos anteriores y posteriores para regular la estética de las edificaciones sobre Plaza de Mayo, sobre la Plaza del Congreso, y muchos más. Simbolizan, a pesar de sus distintas fuentes conceptuales, ese conflicto no resuelto —y condenado al tablero perpetuo- del urbanismo local con la realidad política e institucional, con las exigencias de lo cotidiano, y con la forma de operar sobre una ciudad lanzada al más crudo descontrol especulativo.

Paradójicamente, el Obelisco, la realidad triunfante de esta historia, nació de la voluntad unipersonal de un intendente que no consultó con el legislativo municipal, ni con el plan regulador, y ni siquiera con las asociaciones profesionales para organizar un concurso. Fue, podría decirse, casi un acto de afirmación personal, individual, sin plan ni consenso previo.

Para bien de los porteños, la iniciativa tuvo en Prebisch un excelente ejecutor y la ciudad ganó uno de sus símbolos más arquetípicos, con una representatividad que no se discute porque, sencillamente, ya nadie concibe a Buenos Aires sin su Obelisco. Combatido, alabado, usado, adornado, objeto de burlas y motes, el Obelisco es todo un logro de continuidad en la agitada vida patrimonial de Buenos Aires. Una urbe que ve desaparecer monumentos como hojas del calendario, y no por causas naturales precisamente. Se trata, ni más ni menos, del monumento más identificatorio de la ciudad, ahora que el tiempo le otorgó una legitimidad que su nacimiento no tuvo.

^{41.} Noticias Gráficas, 29 de mayo de 1936. Archivo Familia Prebisch.

